

que han caracterizado las décadas transcurridas desde la transición a la democracia, dice Juan Pablo Fusi en su libro que se ha producido un cambio de paradigma, un revisionismo crítico y una nueva visión de España que no acepta la tesis del fracaso secular ni cree que lo sucedido en su historia hubiese sido inevitable. Es muy proba-

ble que este cambio de paradigma sea cierto, pero eso no quiere decir que sea universal ni que conduzca interpretaciones unívocas. La lectura de estos tres volúmenes pueden ser una buena base de reflexión y polémica. Porque lo que no está cerrado es el debate histórico.

MERCEDES CABRERA

José Manuel Cuenca Toribio,
Catolicismo contemporáneo de España y Europa.
Encuentros y divergencias,
Madrid, Ediciones Encuentro, 1999, 131 páginas.

Es éste, sin duda, un libro extraño para lo que suele ser habitual en la historiografía española, poco acostumbrada a sumergirse en el análisis comparativo del catolicismo español desde una perspectiva europea. Todo lo contrario de lo que han venido haciendo algunos historiadores europeos y americanos, que no han dudado un minuto en aprovechar el valor sustancioso del método comparativo pensando, con buen criterio, que pese a sus riesgos y carencias, de él se puede derivar un mejor conocimiento de las transformaciones y evolución de la Iglesia católica en la edad contemporánea, así como de otros problemas muy próximos y afectados por aquel otro como la secularización de los Estados y las sociedades, el comportamiento político de los católicos o el anticlericalismo.

En los últimos años ha aparecido en España algún trabajo

colectivo en el que se ha planteado de forma conjunta el estudio de las relaciones contemporáneas entra la Iglesia y el Estado en el ámbito de los países de la Europa del sur, afectados todos ellos por unas condiciones similares de partida (confesionalidad del Estado, carácter anticlerical de los procesos revolucionarios del siglo XIX, presencia mayoritaria y casi exclusiva de la religión católica, resistencias antiliberales del catolicismo...) aun cuando la evolución de la vida política en cada cual haya estado condicionada por problemas exclusivos (el carlismo en España, la división de los católicos franceses durante la III República o la cuestión romana en Italia). Sin embargo, hay que remontarse a finales de los años setenta y principios de los ochenta para encontrar estudios españoles en los que, más allá de la simple recopilación conjunta de artícu-

los referidos a cada situación nacional, se haya planteado de forma directa la comparación entre países europeos: las relaciones entre las iglesias, la influencia similar de las mismas corrientes de pensamiento, la repetición en el tiempo de situaciones culturales y sociales muy próximas, las políticas religiosas análogas... Ha habido por último, más recientemente, algunas publicaciones valiosas en las que autores españoles y extranjeros han puesto al alcance del lector de nuestro país una visión más o menos conjunta, aunque no muy homogénea, de aspectos relacionados con la secularización y el librepensamiento en la Europa contemporánea; pero en todo caso nada que tenga que ver, exceptuando algún que otro artículo, con un intento desde la historiografía española de plantear los problemas del catolicismo, las relaciones Iglesia-Estado o el anticlericalismo político en términos de comparación concreta con otros casos europeos o teniendo por objetivo una comprensión general de la historia española dentro de Europa. Para encontrar esos trabajos hay que marcharse fuera de las fronteras españolas y acudir, bien a textos antiguos como los de Jean-Marie Mayeur (1980) u Owen Chadwick (1975) —por citar dos casos bien diferentes por nacionalidad y por método— o a otros más recientes como el último ensayo de René Remond sobre la secularización en la Europa contemporánea (1998) o el es-

tudio más que interesante de Stathis N. Kalivas sobre el ascenso de la democracia cristiana en Europa (1996).

De este modo, este último libro del profesor Cuenca Toribio tiene, de partida, una característica singular que bastaría por sí misma para recomendar su lectura: el intento de explicar —o cuanto menos interrogarse por— la historia del catolicismo español contemporáneo desde la perspectiva de otros catolicismos europeos y su relación de dependencia o influencia con aquellos. No es en realidad un propósito que el autor haya emprendido como tarea reciente; el libro no es sino una recopilación de artículos publicados anteriormente que ahora se nos presentan como un todo dotado de un mismo hilo conductor —las relaciones entre el catolicismo español y los europeos—, al que se ha añadido, a modo de prólogo, un balance muy breve y general, una «perspectiva» según el propio autor, de la historia contemporánea del catolicismo español. El libro incluye de esta forma hasta seis capítulos dedicados a hacer balance de las relaciones entre el caso español y aquellos otros de Francia, Italia, Portugal, Bélgica y Alemania. Se añaden además dos capítulos que nada tienen que ver con la estructura de análisis anterior y cuya inclusión en esta recopilación sólo se justifica, no sin plantear ciertas dudas, por su carácter complementario para mejorar la comprensión del catolicismo espa-

ñol desde la óptica de problemas externos: en el primero se recoge un artículo de 1989 (incluido en el libro de J. A. Ferrer Benimelli (coord), *Masonería, política y sociedad*) en el que el profesor Cuenca Toribio había planteado algunos interrogantes y propuestas para el análisis del anticlericalismo español contemporáneo que todavía hoy, pese a la publicación reciente de monografías dedicadas a la misma materia, siguen teniendo un interés cierto; y en el segundo y último capítulo del libro se presenta un estudio igualmente dedicado al anticlericalismo pero de un modo mucho más concreto y especializado, especialmente interesante por su objeto de estudio, esto es: la forma en que se presentó en las novelas españolas de posguerra el antijesuitismo literario clásico de las primeras décadas de siglo (No se comprende este último capítulo sin atender a la influencia y participación en el mismo, tal y como indica el mismo autor, de la profesora Soledad Miranda García, una especialista del estudio de la religión y la política en la novela española contemporánea, autora entre otros de *Religión y clero en la gran novela española del XIX* (1982) y *Pluma y altar en el XIX. De Galdós al Cura Santa Cruz* (1983).

En sí mismo y por lo que hace al título de esta recopilación, el grueso del trabajo lo comprenden esos seis capítulos dedicados a estudiar las relaciones entre el catolicismo español contemporáneo y sus homólo-

gos europeos. No parece haber un único objetivo que explique conjuntamente todo los casos, se trata en verdad de apuntar algunas líneas de estudio y explicar cómo se han relacionado los católicos españoles y su Iglesia hacia el exterior, qué influencias han recibido o cómo han influido ellos sobre los demás, y en fin, por qué se han producido intercambios más sustanciales y decisivos con unos casos que con otros. Quizá se trata de demostrar, como parece desprenderse de la lectura de la introducción, que a la luz de las relaciones con el exterior, se confirma lo que no siempre se admite en la historiografía como premisa para la comprensión del catolicismo español contemporáneo: que su historia no está aislada de la del resto de Europa y que no se trata, como tantas veces se ha sobrentendido, de una historia lineal de reacción a la modernidad y preponderancia de las tendencias integristas, sino de un complejo ir y venir de posiciones, matices y fuerzas enfrentadas en su interior. El conocimiento de las relaciones con otros catolicismos arroja, de hecho, mucha luz sobre las divisiones entre los católicos españoles, sus diferentes formas de enfocar las corrientes de pensamiento externas, sus reacciones opuestas ante los casos de avenencia entre la religión y el parlamentarismo liberal, etc.

La primera y más firme conclusión de la comparación, una de las enseñanzas fundamentales de este libro, es una afirma-

ción que no por sospechada (si se atiende, claro está, a la historia de la política y la cultura españolas durante el ochocientos) es menos interesante: desde la Europa posnapoleónica hasta el periodo de entreguerras y la guerra civil española, durante algo más de un siglo, el catolicismo español ha estado especialmente influido y condicionado por la historia y el pensamiento de los católicos franceses. Ha sido esta una influencia directa y decisiva en muchos casos y de un solo sentido casi siempre —esto es, de lo francés hacia lo español, aunque con excepciones importantes como el caso de la presencia de la obra del español Donoso Cortés en el pensamiento católico francés del Segundo Imperio—; ahora bien, no se ha tratado sólo, tal como pudiera pensarse, de una ascendencia de una sola cara, la del influjo de los católicos tradicionalistas de *L'Univers* y ulteriores, sino que ha habido otras tantas como la de la corriente liberal católica del último Lamennais y de Montalembert —ambos traducidos al castellano en la segunda mitad del siglo XIX— o el impacto tardío de las teorías que soportaron el *ralliement* de los católicos franceses en la época de León XIII.

Dada esta relación de dependencia con el catolicismo francés, pudiera pensarse finalmente que el resto de la comparaciones con otros países no deparan nada nuevo; y sin embargo, más allá de comprobarse ese hecho, el resto de los capítulos explican otros aspectos

del catolicismo español y hacen más comprensible su preferencia por convertir la experiencia francesa en un modelo para lo bueno y para lo malo. Las conclusiones a cada caso, aun a riesgo de simplificar, no son difíciles de resumir: en primer lugar, de «enclaustramiento deseado» por ambas partes, califica el profesor Cuenca Toribio la relación entre el catolicismo español y el portugués, lo que no es sino un aislamiento mutuo que sólo se rompió cuando los católicos españoles se interesaron por lo que pudiera pasarle a sus vecinos durante la I República portuguesa para utilizarlo como arma arrojada contra la propaganda republicana española; segundo, la relación entre los católicos italianos y los españoles, a la que el autor reserva un juicio tajante: «un catolicismo tan poco plural y rico como el italiano carecerá de alicientes para otro de características similares como el hispano», una situación que explica la escasa recepción del modernismo católico italiano en España y que tiene una excepción importante, la del peso significativo que tuvo la organización de los *popolari* de Sturzo en la obra y actividad de los propagandistas españoles de Ángel Herrera; tercero, el «encuentro» tardío entre el catolicismo español y el alemán, que se convirtió en el único capaz de contrarrestar la preeminencia del catolicismo francés en nuestro país, y que resultó importante en los años posteriores al Kulturkampf y de-

cisivo durante el concilio Vaticano II; y finalmente y en cuarto lugar, por lo que hace a las conexiones con los católicos belgas, se confirma, para desgracia del catolicismo liberal español del ochocientos, una clara «indiferencia» entre ambos que durará hasta hace muy pocas décadas, una actitud displicente de los católicos españoles que

bien puede entenderse como el rechazo más o menos voluntario a compararse con un catolicismo como el belga del que se envidiaba su magnífica organización y su indiscutible presencia social y política, pero se recelaba por sus conexiones con la defensa sin más del liberalismo.

MANUEL ÁLVAREZ TARDÍO